

Reflexiones sobre las prácticas y desafíos de los sociólogos y las sociólogas que trabajan en el sector público. Un análisis a partir del caso la UBA

Expositor: Juan Pedro Blois

Coordinadora: María Laura Pagani

Moderadora: Leyla Chain

Link con acceso a la charla: <https://www.youtube.com/watch?v=fTO7ATuxnss&t=4315s>

Actividad organizada en el marco del Proyecto de Investigación “Reformas y transformaciones estatales en la Provincia de Buenos Aires. Estudios de caso sobre el desarrollo de políticas públicas y su vinculación con la producción de conocimiento y toma de decisiones (2003-2020)” Programa Estado y Políticas Públicas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) perteneciente a UNLP y CONICET. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. 22 de octubre de 2021.

Presentación

María Laura Pagani da la bienvenida a la charla, como Directora del Proyecto, resaltando la relevancia de generar un espacio de reflexión sobre la inserción laboral de las y los sociólogos/as en el ámbito estatal, adelantando que si bien Blois se va a referir a un estudio sobre graduados/as de la Universidad de Buenos Aires (UBA), se consideran planteos válidos para egresados/as de esta carrera de otras Universidades.

Se agradece especialmente a Agustina Díez, profesora de las prácticas profesionales y codirectora de la carrera de la Universidad Nacional de Cuyo, y también al Director del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Sebastián Benitez Largui.

Leyla Chain, integrante del proyecto, remarca que este encuentro se pensó en el marco de las temáticas de interés del Proyecto de investigación que tiene varios años de trayectoria en la Facultad, iniciado por **Antonio Camou**, integrante del proyecto. En este marco, se propone pensar el Estado como objeto de indagación, desde una visión sociopolítica que nos permite no sólo pensar al Estado como actor, sino también a los diversos actores que son parte de las políticas públicas. En esta trama aparece también la Universidad y los espacios productores de conocimiento.

Se especifica que, aunque el proyecto es amplio y aborda distintas líneas¹, la que más se vincula con la charla que presentará **Pedro Blois**, es la de pensar la relación entre la producción del conocimiento y las políticas públicas, partiendo de una perspectiva de las políticas públicas como la materialización del Estado en movimiento. Si bien hay otras formas de pensarlo, como por ejemplo desde la sociología del conocimiento, la sociología de las ciencias, la sociología de las profesiones, en particular en el proyecto se parte desde esta visión y, a partir de este enfoque, aparecen varios trabajos o casos de investigación de diferentes integrantes del equipo, donde se ponen en relación

¹ El proyecto aborda grandes temas de estudio sobre el Estado y las políticas públicas, teniendo como recorte espacial la provincia de Buenos Aires, independientemente de su jurisdicción de origen y de su interrelación. Se tratan políticas municipales (presupuestos participativos, políticas religiosas, gestión de residuos con inclusión social), provinciales (empleo, administrativas y modernización, economía social) y nacionales (cultura, economía social). Un eje central es la identificación y análisis de los actores intervinientes en el proceso de desarrollo de las políticas (académicos, burocráticos, sociales, económicos y movimientos sociales).

distintos ámbitos. El recorte espacial que es de interés del Proyecto es el Estado Bonaerense y las organizaciones estatales en la provincia de Buenos Aires y, también, la relación de éstas con la Universidad de La Plata, en la producción y circulación del conocimiento. Chain destaca que el ámbito provincial bonaerense, como espacio de políticas públicas subnacionales, es una área de vacancia con relación a estos estudios. Asimismo, comenta que particularmente en relación a los y las sociólogos/as que se insertan en el Estado, en los últimos años en el marco del proyecto de investigación y de los talleres de investigación de la carrera de sociología tanto María Laura Pagani y Antonio Camou (profesores de algunos de los talleres de la carrera de sociología) han realizado trabajos específicos sobre estas trayectorias laborales en el Estado de los y las graduados/as de la carrera. Pero la temática del “trabajo en el Estado” además, se viene trabajando a partir de la inserción de los propios integrantes del proyecto que también son trabajadores/as estatales. En este sentido, el proyecto prioriza esta doble pertenencia de varios/as de los y las integrantes (académica y en la gestión estatal) no solamente de sociólogos y sociólogas, sino también integrantes de otras profesiones como: abogacía, administración, arquitectura, psicología, ingeniería en sistemas, por lo que también se intenta pensar la relación entre estas profesiones y la actividad estatal.

A continuación se presenta al expositor de la charla, agradeciendo especialmente su participación en esta actividad, que estaba planificada para el 2020, año donde se suspendieron las actividades académicas, en el contexto de la situación sanitaria ocasionada por el covid 19.

Juan Pedro Blois es Licenciado en sociología por la UBA y es Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Actualmente es investigador adjunto del CONICET y profesor de sociología clásica de la Universidad Nacional del General Sarmiento, donde tiene su espacio de pertenencia y de trabajo. Entre sus numerosas publicaciones se destaca *Medio siglo de sociología en Argentina*, que publicó Eudeba en el 2018, que es un libro donde se hace una reconstrucción sociohistórica de la conformación de la sociología en Argentina, desde mediados del siglo pasado hasta comienzos de siglo.

Charla²

Juan Pedro Blois: En principio agradezco la invitación a Laura y Antonio a esta charla, agradezco también a Agustina y Sebastián por su presencia. La idea es compartir algunos hallazgos surgidos a lo largo de dos investigaciones que hice hace un tiempo: a) una realizada en el marco de mi tesis de doctorado y, la otra b) que dio origen al libro que mencionó Leyla, que se propone un estudio de más largo plazo sobre el desarrollo y la constitución de la sociología en el país, con particular énfasis en la zona metropolitana y en la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Previo a esta charla se compartió un texto³ con los y las integrantes del grupo de investigación que presenta un recorrido de largo plazo sobre las formas en que los sociólogos de la UBA, desde que surgió la carrera a mediados del siglo pasado, fueron pensando la profesión del sociólogo/a; es decir, los sentidos que atribuían al trabajo de la sociología dentro y fuera de la academia; y, vinculado con ello, sobre la relación que plantearon con la política, con cierta distancia más objetivante, con respecto a la práctica política o con el deber ser, etcétera. Este artículo sirve como material de base de esta exposición.

² A partir de aquí se transcribe la charla de Pedro Blois en sus ideas principales, con correcciones leves de formato para facilitar la lectura y se intercala la presentación en power point utilizada por el expositor. Cuando en la charla se hace referencia a los sociólogos o entrevistados, se incluye a sociólogas y entrevistadas.

³ Blois, J. P. (julio/septiembre 2017). La sociología como profesión en Argentina desde mediados del siglo XX. *Cadernos de Pesquisa*, 47(165), 938-962.

Aclaro de partida una cuestión sobre el título de la charla y es que mi trabajo trata sobre los/as sociólogos/as graduados/as de la UBA. Lo mismo ocurre por lo tanto con los testimonios o la información relativa a la inserción profesional en diversas instituciones del Estado que mencionaré. Existen, me parece, coincidencias con otros trabajos sobre otros casos en Argentina y encuentro también afinidades bastante claras con estudios desarrollados en otros países que abordan lo que pasa cuando los sociólogos se insertan más allá de la academia, en el Estado y otras instituciones. No obstante, es importante resaltar el recorte que supusieron mis indagaciones.

En líneas generales, el trabajo que desarrollé en ambas investigaciones se inscribe en una sociología de las profesiones. Ello implica abordar el desarrollo de la sociología en la academia y más allá de sus fronteras a partir de algunas de las herramientas que nos ofrece esta especialidad, conocida como sociología de las profesiones; algo que hice de manera combinada con otros autores que, como Bourdieu, por ejemplo, rechazaban esa especialidad. Así, se podría decir que lo que me ha venido preocupando desde que hice el doctorado es el avanzar en una sociología de "la profesión del sociólogo/a". Una cuestión que, obviamente, siempre fue (y es) compleja, puesto que la misma se haya en el corazón de muchas disputas entre los propios practicantes de esta disciplina.

Otra aclaración. Ahora respecto de la periodización de mis trabajos. En esa apuesta por hacer una sociohistoria de cómo se fue construyendo la profesión de la sociología en Argentina a lo largo del tiempo di bastante atención a un hecho cuya centralidad en la historia de la disciplina ha sido discutida; y discutida con buenos argumentos. Por lo tanto, preciso aclarar que no es que la sociología nace a mediados de los 50 con la fundación de la Carrera y del Departamento de sociología de la UBA, momento en que el foco de mis análisis se inicia. Pero es cierto que el surgimiento de un espacio de formación formal en el que empiezan a estudiar los primeros futuros graduados es un punto de inflexión clave para entender la profesionalización y el desarrollo de una nueva figura profesional: el/a licenciado/a en sociología. Así que si bien es cierto que, como apuntaron los trabajos de, por ejemplo, Alejandro Blanco y Diego Pereyra, había desde principios del siglo XX sociólogos que producían trabajos, grupos, taras de investigación, redes internacionales, etc., la aparición de las primeras carreras de grado aparece como un razonable punto de inflexión para periodizar una investigación focalizada en la profesión del/la sociólogo/a.

En la constitución de la sociología como una profesión hay un actor central que es el Estado. Hay, en efecto, una centralidad del Estado cuando esta cuestión es abordada. Existen evidentemente un montón de trabajos que, en una línea bourdieusiana, estudian en diferentes países cómo se fue formando un "campo" de la sociología, es decir, cómo se fue generando cierta autonomía y juego propio, autonomía que muchas veces fue construida contra el Estado y la ingerencia de sus funcionarios. Pero también es cierto que hay toda otra serie de estudios que le han dado mucha atención a la relación estrecha que mantuvo la sociología (pero también otras ciencias sociales) con el Estado, destacando, por ejemplo, cuando los/as sociólogos/as se desempeñaron como proveedores/as de información, de diagnósticos expertos, y demás. Más aún, combinando ambas visiones, uno incluso podría decir que la posibilidad de la autonomía, de algo así como la sociología como campo disciplinario autónomo, le debe, de todas formas, mucho al Estado. Sin el financiamiento público a las instituciones de la disciplina, la dependencia de los/as sociólogos/as respecto de ciertas clientelas como, por ejemplo, los medios de comunicación o las empresas, sería mucho más probable. De ahí que, a la hora de pensar la constitución de la profesión de la sociología, sea necesario resaltar la centralidad del Estado.

Por supuesto, el vínculo entre sociología y Estado es un vínculo multidimensional: es una relación muy variopinta, compleja, que presenta un abanico de posibilidades y opciones muy amplias. Así, por un lado, se puede destacar el apoyo del Estado a la fundación de instituciones académicas y a organismos de investigación científica. En el caso argentino, el financiamiento de las Universidades Públicas o del propio CONICET son un ejemplo, tanto como el CNRS lo es en Francia. De hecho,

en algunos países no se puede entender el desarrollo de las primeras carreras universitarias si no es por una apuesta de quienes controlaban el Estado por formar cierto perfil profesional al que creían relevante para la modernización de sus países. Tal es el caso de Brasil en la década del 30 y, un poco más adelante, de México. Pero además de esa modalidad, de ese apoyo del Estado a las instituciones académicas, está también, por otro lado, la incorporación directa de los/as sociólogos, de los científicos sociales, como técnicos expertos en agencias y dependencias estatales. También figura el recurrir a su consejo técnico, pero bajo modalidades de contratación más puntuales, más *freelance*. O también, y este es un tema que Antonio Camou trabajó mucho, la cuestión de los sociólogos o los expertos como “consejeros del príncipe”. Es cierto, los economistas le han sacado bastante ventaja a los sociólogos en este plano, pero no deja de haber algunas experiencias que se podrían mencionar.

En rigor, la centralidad del Estado para dar cuenta del desarrollo de la sociología, o en general de las ciencias sociales, es en realidad parte de un capítulo mayor que es la centralidad del Estado para dar cuenta del desarrollo del conjunto de las profesiones. Si bien la sociología de las profesiones como especialidad tendió a descuidar, sobre todo en sus orígenes y en sus versiones anglosajonas, al Estado a la hora de dar cuenta de cómo se constituyeron e institucionalizaron, por ejemplo, la medicina, la abogacía y otras profesiones canónicas, en los últimos años hay toda una apuesta por dar cuenta de los vínculos entre los procesos de constitución de los saberes expertos, de los profesionales, por un lado, y el accionar del Estado, por el otro. A lo que apuntan estos estudios es que no se puede pensar a las profesiones y al Estado como dos “cosas” separadas que luego se relacionan, sino que es preciso un abordaje más relacional: el propio proceso de constitución del Estado y sus diversas dependencias necesitó saberes expertos, y, a la inversa, el propio proceso de desarrollo y generación de conocimientos expertos -que a veces se configuraron como profesiones- supuso un Estado que lo estimulara. Esta mirada relacional aparece muy claramente en algunos trabajos de González Leandri, un experto en la sociología de las profesiones, pero también en otros autores/as. De hecho, esta línea de indagación tiene varios años de desarrollo en Argentina, sobre todo desde la historia, y ha venido reuniendo a diversos investigadores/as preocupados por lo que algunos llamaron “los saberes del Estado”. Se trata de un campo híbrido que reúne diferentes registros, diferentes actores, que no se pueden pensar por separado. La sociología de las profesiones más reciente, insisto, va en un mismo sentido: Mike Saks, un sociólogo de las profesiones bastante importante en el presente, plantea la necesidad de abrir la “caja negra del Estado”⁴ en vistas de indagar cómo se relacionan los/las profesionales, los/as expertos/as, con esa trama muy compleja, muy heterogénea, que reúne actores, lógicas, escalas, motivaciones, intereses, disputas muy heterogéneas y que conforma, tal como sugería Leyla Chain antes, eso que llamamos “Estado”.

La invitación a esta charla sobre la relación de los/as sociólogos/as con el Estado me entusiasmó porque me permite volver sobre un proyecto, que tuve en algún momento, de hacer una investigación más sistemática sobre la relación entre sociología y Estado en el país. De hecho, hace algunos años presenté una ponencia en una mesa que organizó María Agustina Diez sobre esta temática. Había una frase que me había comentado mi codirector que había escuchado alguna vez y que despertaba mi interés que era que “en Argentina la sociología se construyó contra el Estado”.

⁴ Saks, Mike y Adams, Tracey: “Neo-Weberianism, Professional Formation and the State: Inside the Black Box”, *Professions & Professionalism*, vol. 9, nro. 2, 2019.

Una sociología de la “profesión” de sociólogo

Centralidad del Estado

Multidimensionalidad

Agenda contemporánea:
abrir la “caja negra” del Estado

Punto de partida: La sociología contra el Estado?

Esa frase, me parecía, ofrecía un interesante contrapunto con el hecho de que, tal como algunos trabajos señalaban paralelamente, a partir de los años 90 había habido una masiva incorporación de sociólogos/as al Estado, al menos de la población graduada de la UBA. O sea, se decía que la sociología se constituía “contra el Estado” pero, sin embargo, el Estado les proveía a los/as sociólogos/as uno de los ámbitos de inserción más dinámicos. Especialmente, en momentos en que, tal como ocurría en los años 90, el sistema académico no ofrecía muchas posibilidades. El trabajo de Lucas Rubinich y Gastón Beltrán, la encuesta a sociólogos/as graduados/as de la UBA que realizaron, encontraba que alrededor de un cuarto de los sociólogos se insertaba de alguna manera en el Estado. Ya había, cabe destacar, antecedentes. Hay trabajos de Gabriel Vommaro que analizan el desarrollo de la cuestión social en Argentina y el papel de los sociólogos a la vuelta de la democracia en generar datos e indicadores de pobreza a través del INDEC, y también su intervención en otras iniciativas como el Programa Alimentario Nacional (PAN) de Alfonsín. Así, partiendo de esa tensión, de esa paradoja “sociólogos contra el Estado” pero “sociólogos en el Estado”, en puestos destacados, podría plantearse una investigación, me parecía. [Blois menciona que la investigación no se realizó porque reorientó su idea para estudiar el papel de los/as sociólogos/as en las empresas y en la producción de conocimiento sobre los consumidores, y como mediadores culturales. El interés, en este sentido, fue abordar cómo algunos/as individuos veían la investigación de mercado, realizada a demanda de empresas, como un “trabajo sucio”, trabajo moralmente cuestionable].

Ese proyecto, que no llegué a desarrollar, sobre la sociología en el Estado había nacido de la convergencia de dos investigaciones previas. Por un lado, de mi tesis de doctorado que se planteó justamente hacer una reconstrucción del proceso de diferenciación de las inserciones profesionales de los sociólogos de la UBA desde la vuelta a la democracia⁵. [En ese marco, Blois comenta que realizó entrevistas con sociólogos que empezaron a estudiar desde que se restauró la democracia y la carrera de sociología en la UBA fue totalmente reorganizada. Si bien no se había cerrado durante la dictadura, el '84 marca un antes y un después en el que se arma un nuevo plantel docente. Es un parteaguas fuerte ese momento]. El interés estaba en dar cuenta del desarrollo de las actividades

⁵ Blois, J. P. (2012). *Obligados a elegir “entre el sacerdocio y la prostitución”. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos de la UBA*. University of Buenos Aires.

profesionales de los sociólogos en diversas esferas, una de las cuales era el Estado. Estaba la consultoría de mercado, los recursos humanos, especialmente en el sector privado, el Estado en toda su heterogeneidad, las ONGs. Es decir, un conjunto de opciones profesionales que trascendían en mucho a la vida académica, pero que era un conjunto de opciones profesionales sobre las que la carrera no decía nada, o no decía casi nada, o si las decía era para cuestionarla. Entonces, hubo un punto de partida que fue estudiar la relación entre las ideas sobre la sociología que planteaba la carrera como espacio de socialización universitaria y las prácticas que los/as sociólogos/as desarrollaban una vez graduados. Cómo vivían ese los sociólogos ese pasaje? Cómo se acomodaban en universos de pertenencia que no habían sido anticipados durante la sociabilización universitaria y profesional?

Esa investigación tuvo dos líneas. Una, reconstruir cómo había sido el proceso de armado de la carrera en los años 80. Ahí fui a ver una serie de datos, de información empírica, que tenía que ver con los concursos docentes, con el perfil de los profesores. Tuve la suerte de acceder a una colección de folletos de los estudiantes. En fin, diferentes materiales documentales. Asimismo, realicé entrevistas con informantes clave o actores relevantes que me permitieron reconstituir cómo se había formado ese espacio de formación en aquellos años. Y, a la vez, hice un montón de entrevistas con sociólogos trabajando en diferentes inserciones. Se trató de una investigación de base cualitativa, que no tenía pretensiones representativas; sí un muestreo intencional que me permitiera darme cuenta de la heterogeneidad de ese universo. Me orienté a dar cuenta de esa relación, muy tensionada, entre lo que se les enseñaba a los sociólogos, y lo que supuestamente debían hacer, y lo que efectivamente acababan haciendo. Me gustaba jugar en aquel momento con la idea de las tensiones que planteaba Weber entre las religiones de salvación y el mundo real, el amor negador del mundo y el mundo que no hay que negar para poder vivir y adaptarse. Me gustaba jugar con esa tensión. Me parecía que si bien siempre en cualquier profesión hay una distancia, en cualquier carrera universitaria, entre lo que se aprende y lo que después se tiene que hacer, acá había una clara contradicción. Entonces avancé en esa línea.

Cómo aparece el Estado en esa investigación?, de qué materiales me hice en esa investigación para pensar a los sociólogos y al Estado? Entrevisté varios sociólogos/as trabajando en el Estado, graduados en la UBA, y pude comprobar que era efectivamente un universo muy heterogéneo.

La otra investigación tuvo que ver con hacer una indagación de más largo plazo sobre la constitución de la sociología como una profesión en Argentina; y ahí hubo dos motivaciones: una bien concreta tenía que ver con que esa investigación se inscribía en un proyecto sobre historia y memoria de la UBA, coordinado por el profesor Pablo Buchbinder. La segunda motivación era que a partir de trabajos que yo había usado para mi investigación de doctorado, había notado que no había ningún estudio previo sistemático de largo plazo sobre la sociología local. Había sí, algunas investigaciones, algunos artículos, bastante buenos en algunos casos, sobre las diferentes etapas de la sociología. Pero no había un trabajo más sistemático. Y, sobre todo, me parecía que en esa falta de un trabajo más sistemático sobre el largo plazo, había algo sintomático: al centrarse en períodos acotados, los análisis que había se perdían la posibilidad de preguntarse por las continuidades que había en el desarrollo de la sociología en Argentina, más allá de las claras rupturas.

Dos investigaciones.
I. Las prácticas profesionales de los sociólogos en diversas esferas y su proceso de socialización universitaria (UBA)

Punto de partida: un mercado dinámico, una Carrera cerrada

La producción de un defasaje (o de una crisis "psicológica")

Pregunta: *cómo se formó el conjunto de ideas sobre la práctica profesional de los sociólogos transmitidas en la Carrera de Sociología de la UBA y de qué manera impactaba en el ejercicio profesional de los sociólogos?*

Dos líneas de indagación: la Carrera y las trayectorias profesionales de los graduados

El Estado como una de las principales salidas laborales

Porque si hay algo que caracteriza la sociología en Argentina -y esto es lo primero que se dice cuando uno habla con algún colega extranjero-, es que la sociología en Argentina tuvo, por lo menos hasta la vuelta de la democracia, una trayectoria hiperaccidentada. Golpes de Estado que terminaron desmantelando muchas iniciativas y dificultando el proceso de institucionalización... Por supuesto, esto no es propio de la sociología nada más; es del conjunto de disciplinas universitarias, ya lo sabemos, pero en la sociología fue bastante fuerte. Purgas, golpes militares, intervenciones universitarias. De hecho, hay una idea que a mí me gusta mucho que es de Hebe Vessuri que es la imagen del Sísifo del sur, que ella plantea para pensar la suerte de las ciencias sociales desde mediados del siglo pasado hasta la vuelta de la democracia en nuestro país⁶. En ese marco, a mí me parecía que había algo en la forma de reconstruir el análisis de la sociología en Argentina, ceñida a períodos acotados, que reproducía la propia lógica del objeto, que no necesariamente está mal, pero que impedía ver otras cosas. Un objeto muy fragmentado acaba produciendo miradas fragmentarias. Entonces, la idea del libro fue hacer un proyecto más de largo plazo, viendo el desarrollo de la sociología en una clave relacional y en una clave procesual, tratando de dar cuenta no solo de las rupturas sino de las continuidades, o sea, ver qué de nuevo podía ser visto si me enfocaba en un proceso de más largo plazo. La idea era que el pasado de la disciplina pesaba en las propias disposiciones de los actores, en su propia formación, a la Bourdieu. Pero también que ese pasado estaba objetivado en las propias instituciones, en los recursos, en lo que el público en general asociaba con la idea de sociología en función de su pasado, o sea, variables más objetivas.

El libro recorre una serie de ejes, uno de los cuales es el que ustedes leyeron sobre la idea de profesión de los sociólogos, pero también analiza la agenda temática, la relación con públicos y clientela, el peso de lo político, y ahí aparece claramente la cuestión del Estado, en algunas de las dimensiones que mencioné al principio cuando hablé de su carácter multifacético. Los sociólogos se pueden insertar como funcionarios en el Estado; pero también la sociología que se desarrolla en las instituciones públicas depende del financiamiento del Estado.

⁶ Vessuri, H. (1990). El Sísifo sureño: las ciencias sociales en la Argentina. *Quipu*, 7(2), 149–185.

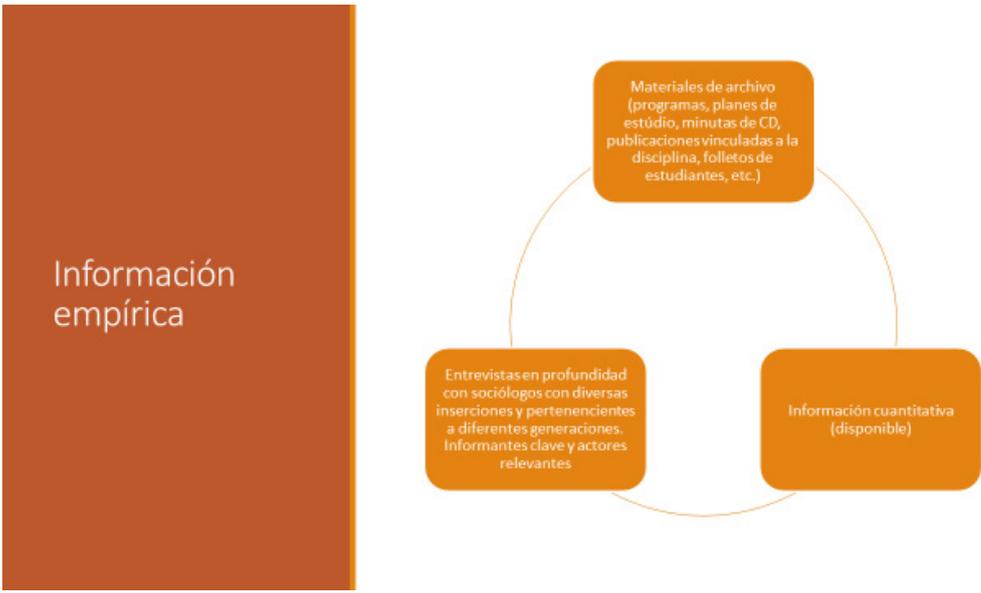
En fin -voy adelantando-, hay algunas cosas que no voy a poder decir. En el ppt aparecen algunos autores que inspiraron el enfoque teórico. N. Elías, P. Bourdieu para la mirada relacional, claramente. M. Burawoy, con una idea de división del trabajo sociológico para no reconstruir solo, como es muy común en las historias de sociología, el papel de los sociólogos en el ámbito académico, sino ver que hay otros sociólogos trabajando, haciendo otras cosas y ver sus relaciones. Y S. Turner, que es un sociólogo que trabajó sobre el efecto del “funding”, del financiamiento, en la dinámica de la sociología. Tiene un libro con J. Turner que es un clásico sobre el desarrollo de la sociología en norteamérica, un texto de los 90 que analiza la relación de los sociólogos con los públicos y con los recursos, y cómo esto fue moldeando el accionar de los sociólogos en Estados Unidos⁷.

Dos investigaciones.
II. Una sociohistoria de la sociología en Argentina

- Punto de partida: un estudio de largo plazo
- Una trayectoria accidentada (o el espectro de Sísifo)
- Una lectura “fragmentada”
- Una pregunta por las continuidades y relaciones
- Ejes de análisis: agenda, ideales profesionales, relación con instituciones del exterior, relación con tradiciones intelectuales locales, públicos y clientelas
- Inspiración teórica: Elias, Bourdieu, Burawoy y Turner
- El Estado, relación conflictiva. Gratuidad de la enseñanza

En la información empírica que fui produciendo en el marco de esas dos investigaciones, como puede verse en el ppt, hay varios materiales de archivo, programas de materias, y como les decía, entrevistas en profundidad, sobre todo en lo que tiene que ver con los sociólogos practicantes (con las cuales reconstruí trayectorias profesionales), pero también con informantes clave, así como lecturas para reconstruir procesos históricos e información cuantitativa disponible.

En la información empírica que fui produciendo en el marco de esas dos investigaciones, como puede verse en el ppt, hay varios materiales de archivo, programas de materias, y como les decía, entrevistas en profundidad, sobre todo en lo que tiene que ver con los sociólogos practicantes (con las cuales reconstruí trayectorias profesionales), pero también con informantes clave, así como lecturas para reconstruir procesos históricos e información cuantitativa disponible.



Yo no sé en qué medida lo que voy a referir a continuación va a ser novedoso para ustedes y en qué medida va a ser novedoso para aquellos que tienen un pie en el Estado, es decir, para aquellos sociólogos y sociólogas que trabajan en el Estado. En fin, esto que desarrollaré ahora tiene que ver con esta indagación que les mencionaba, una investigación más incipiente, sobre los sociólogos y las sociólogas en el Estado, que no llegué a desarrollar. Surge también de mis materiales empíricos, sobre todo de las entrevistas que hice.

Básicamente una primera constatación que surgía al abordar a los sociólogos y las sociólogas en el

⁷ Turner, S., & Turner, J. (1990). *The Impossible Science: An Institutional Analysis of American Sociology*. Sage.

Estado era, como sugerí antes, la heterogeneidad. La heterogeneidad de inserciones, la heterogeneidad de trayectorias. Un mundo muy, muy, muy complejo y heterogéneo. Con los investigadores de mercado yo comprobé que algo así como la "saturación teórica" puede existir, ese criterio que uno lee en los manuales de metodología. En ese ámbito realmente hay un conjunto de tensiones, un conjunto de dilemas, un conjunto de prácticas que, llegados a un punto, empiezan a repetirse en las entrevistas. Con los sociólogos en el Estado no me pasó eso. Había muchas inserciones diferentes, obviamente; diferentes instituciones o dependencias con diferentes historias; perfiles variables: había sociólogos que eran puramente estatales, pero que daban clase en la UBA, o incluso tenían proyectos de investigación más académicos, o trabajaban como consultores freelance, para empresas o investigación de mercado...

En ese marco, para dar cuenta de esa gran variación- que creo que es un gran desafío para quienes se preocupen por estudiar estos temas-, propuse una muy tentativa tipología para organizar el material que iba recolectando. Tipología que supone tipos ideales; o sea, un mismo individuo puede estar en más de uno de esos tipos, ya sea en algún momento de su vida de modo secuencial, o incluso, en el mismo momento.

Así, había cuatro tipos. Por un lado, había un perfil de sociólogo en el Estado que tenía que ver con el nicho de producir información, sobre todo, cuantitativa. Ahí había un lugar (y tareas) donde los sociólogos, más allá de los déficits que ellos pudiesen ver en su propia formación de grado, en términos metodológicos, era un nicho para los sociólogos. Por ejemplo, el INDEC, las áreas de información de los ministerios, el propio SIEMPRO donde yo había trabajado. Había también un segundo tipo de inserción que tenía que ver más con la labor administrativa, o en los propios términos de algún entrevistado, una labor más burocrática, más de oficina, más de "escritorio". No se si habrán leído el trabajo de Luisina Perelmiter, que es muy lindo, sobre los trabajadores sociales y el trabajo social en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación⁸. El clivaje escritorio-territorio permeaba también las formas de clasificación, de visión y división del mundo, de estos sociólogos que yo entrevistaba. El trabajo de "escritorio" era un trabajo de acompañamiento en la gestión del Estado, en la formulación de resoluciones, en fin, una tarea de apoyo. Entrevisté gente, en este sentido, que trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores o en el Ministerio de Trabajo, haciendo este tipo de cuestiones. Por otra parte, estaban también, en tercer lugar, los sociólogos que trabajaban en "territorio". Aquí, un poco con el espíritu de los trabajadores sociales, aparecía claramente la cuestión de reivindicar el compromiso con la política pública en su implementación, "frente a personas de carne y hueso", como decía algún entrevistado. Finalmente, estaban los puestos más jerárquicos. Entrevisté a algunos graduados que se desempeñaban o habían desempeñado como personal de confianza política, personal que no solo llegaba por su expertise, por su formación en cierta área, sino que por contactos políticos llegaban a ocupar alguna Subsecretaría o algún cargo un poco más importante.

Con diferencias, los diversos tipos de inserción en el Estado de los/as sociólogos/as plantean algunos desafíos, desafíos que en algunos casos son propios de la gestión pública, más allá de la sociología. Esos desafíos y dificultades aparecían en varios de los/as entrevistados/as cuando procedían a compararlos con otras esferas de posible inserción. En general la comparación era con la academia, que es como el ideal que está siempre detrás de todos estos/as entrevistados/as porque habían sido formados en una institución universitaria que, como la carrera de la UBA, planteaba eso como el ideal profesional. Entonces, sus visiones sobre su derrotero laboral se presentaba en general como un diálogo constante con ese estándar. Pero también con otras esferas, como la esfera de las empresas, porque algunos de ellos, o habían tenido experiencia ahí o la tenían aún, y muchas veces aparecían las dificultades y las ventajas de trabajar en el Estado, en función de esas otras esferas.

⁸ Perelmiter, Luisina (2016): Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino, Buenos Aires, UNSAM Edita.

Obviamente, mucho de lo que decían en torno a trabajar en el Estado no impactaba solamente en los sociólogos sino que era propio del trabajo estatal para cualquier profesional. Básicamente, como algo muy mencionado, había como un miedo a algo así como la burocratización. Como que el trabajo en el Estado, aun cuando fuese en producción de información empírica, suponía estándares muy acotados, en muchos casos. Algunos/as decían: “la investigación académica es mucho más creativa”, dando a entender que tiene más valor, y que quienes trabajan en el Estado tienen que hacer informes para un funcionario al que no le importa mucho el conocimiento per se, más allá del número que le permita tomar una decisión. Ello acotaba, estos graduados reconocían, el margen de lo que se podía investigar. Al mismo tiempo podían reconocer que contaban con los recursos que da el Estado para investigar, que muchas veces eran más abultados que los disponibles en el mundo académico. En este sentido, algunos/as entrevistados/as señalaban críticamente que los sociólogos en la academia no tienen la posibilidad de hacer estudios cuantitativos, por una cuestión de recursos materiales. Sin embargo, no estaban del todo satisfechos con el margen que tenían para definir temas que les resultaran más interesantes, más sustantivos.

Otra cuestión importante que aparecía en las entrevistas es la de los ritmos de trabajo. Yo puse en el ppt "el espectro de Siberia", ya que así apareció en una entrevista. Básicamente, tiene que ver con que muchas veces el ritmo de trabajo, la carga de trabajo, depende de cómo le vaya al área o al referente de ese área en las disputas al interior de una administración; lo que se traduce en el hecho de que, si cambia el color político, “te mandan a Siberia”. Es decir, no te echan, pero, no te dan más trabajos para hacer ni responsabilidades. En ese sentido, está todo el fantasma de, en palabras de algún entrevistado, "achanchamiento", y de que el Estado no motiva, de la frustración de que uno puede hacer un montón, pero si cambia el gobierno, el trabajo va a un cajón; algo que llevó un montón de tiempo, un montón de recursos. Frustraciones de ese tipo.

En ese marco, una cosa bastante frecuente fue encontrar que para muchos sociólogos que estaban en el Estado, hacer un posgrado o dar clases (en la UBA la mayor parte son dedicaciones simples) eran formas de... estoy citando: "te mantiene vivo el sistema intelectual y me parece que si no echás un poco de nafta en estas instituciones te arruinás como sociólogo“. O bien: "Hay algo muy desmotivante en el trabajo en el Estado, lo he tratado siempre de complementar con docencia". En fin, hay algo del Estado, al menos en los testimonios recogidos, una cosa burocratizante, que aplana la creatividad y la energía.

Algunos hallazgos

Desafíos y dificultades

“burocratización” (o la “jaula de hierro” estatal)

Ritmos dispares y el “espectro de Siberia”

Respuestas: la docencia y los estudios de posgrado

Algunos hallazgos

Lo que se valora

Contra la academia

Contra el sector
privado

El Estado como
escenario donde poner
en juego la vocación de
la sociología

A su vez, y voy cerrando con esto, no deja de haber una valoración bastante positiva en estos mismos entrevistados de su inserción en el Estado. Es decir, al tiempo que podían señalar estos rasgos negativos de trabajar en el Estado, no dejaba de haber una valoración positiva del Estado. Y esto tiene que ver con un tema que me interesaba también, las disputas por la definición de la sociología. ¿Qué es la sociología?, ¿Cuál es el compromiso del sociólogo? Y básicamente así como por un lado decían en la academia “la autonomía está muy buena”, porque permite cierta creatividad intelectual, también alertaban sobre el riesgo de quedar encerrados “en la torre de marfil”. Y ahí aparece un conjunto de elementos que tengo citados acá en las entrevistas... Lo digo rápido. Había una socióloga, no me acuerdo exactamente dónde trabajaba, pero hacía un trabajo de intervención en territorio. Entonces decía algo así como "yo estudié en tal grupo académico cuestiones vinculadas a la pobreza, y para mí la pobreza era una celda del excel, yo acá, trabajando como agente estatal, puse los pies en la tierra y vi lo que era la pobreza... entonces me molesta cuando viene un sociólogo académico, y quiere en una semana reconstruir lo que lleva mucho más tiempo y territorio"... Hay entonces una reivindicación de la inserción en el Estado como posibilidad de construir más conocimiento, más compromiso. Algo que ofrece la posibilidad de tener los pies en la tierra, que también se da en posiciones más jerarquizadas. Un especialista en el área de la política social se mofaba de los debates académicos en torno a la política social, que se la pasaban discutiendo Rawls o Habermas, y nunca, en su visión, bajaban a lo concreto, a pensar, "bueno, criterios de asignación de recursos eficientes".

Hay en estos dos casos, en el de arriba, en la posición más jerárquica y en la posición más de base, una reivindicación de la practicidad, digámoslo así, que permite el Estado. Y en ese sentido -y así cierro- el Estado, como organización pública que, en algunas lecturas de los/s entrevistados/as, puede orientarse al interés general, aparece como un lugar en donde se puede poner en juego el compromiso del sociólogo con la transformación social. En algunas entrevistas se decía, “bueno, yo trabajé en las empresas y me parecía detestable, me pasé al Estado”. Y, esto que les digo, el Estado da una posibilidad concreta de intervención, versus, la vida académica, que podrá ser muy crítica, pero, de acuerdo a varios/as entrevistados/s, muchas veces queda ensimismada. En fin, en una forma bastante rápida, quise hacerles como una presentación del contexto en el que yo fui desarrollando algunas claves de análisis sobre esta realidad tan compleja, tan heterogénea y difícil de abordar, que es la del trabajo de los sociólogos y las sociólogas en el Estado. Muchas gracias de vuelta por la invitación.

A continuación se abre un espacio de intercambio entre los y las presentes en la charla virtual:

Leyla Chain: más allá de que hay algunos comentarios y preguntas, habíamos pensado ya que esta Sebastián si quieres comentar algo y, también, tanto Laura como Antonio han trabajado el tema de la inserción de los/as graduados/as en el Estado y han realizado entrevistas a graduados y graduadas, si quieren realizar algún aporte.

Sebastián Benitez Largui: Bueno, muchas gracias Leyla. Muchas gracias Pedro por la presentación, sin duda que es un insumo necesario, porque son temas que venimos pensando en conjunto con las cátedras, con los talleres y con los proyectos de investigación que se dedican a la temática (el perfil de nuestros graduados y graduadas y su inserción en el Estado). Venimos, trabajando con respecto a las tesinas ya que hemos identificado un perfil particular, de estudiantes muy avanzados, que ya están trabajando en el Estado y que quizás deben unas pocas materias y la tesina. Entonces fuimos trabajando con mucha participación de los claustros para que una de las posibilidades sea una reflexión sociológica, crítica, a partir de una sistematización del propio rol, de cada una, cada uno, como sociólogos en el Estado y que eso pueda generar conocimiento sobre la propia práctica laboral y, a la vez, obviamente, alimentar las sociologías del Estado, las sociologías de las profesiones, etcétera. En ese sentido es muy interesante esto porque cada vez son más esos casos y toda la experiencia y la reflexión que se puede construir mediante el ida y vuelta, entre los dos ámbitos (gestión estatal/Universidad), tratar de tender puentes, más que pensarlos como estancos, como separados o como en competencia. Y como mencionan algunos de tus entrevistados, muchas veces lo manifiestan, tratar de re-amigar, de reunir esas dos instancias que no tienen porqué necesariamente ser competitivas entre sí. Esto como comentario general, respecto de lo que estamos haciendo en el Departamento de Sociología, acá en la Universidad Nacional de la Plata. Y quería hacer una pregunta: si notás que hay un cambio en relación a estas dificultades y tensiones que manifestaban los entrevistados, tus entrevistados, respecto a algún cambio histórico en el período pre2001 y pos2001, quizás, en esta forma de vivenciar la inserción como sociólogos y lo que se puede hacer desde esta inserción y el compromiso en el Estado, en relación a las dinámicas más amplias (las cuestiones sociohistóricas y políticas de nuestro país).

Leyla Chain: Gracias Sebastián. Pedro, juntamos algunos comentarios y después vas contestando. Hay una consulta acerca de la idea que mencionaste de inserciones laborales y sobre la carrera “no deseada”. ¿Qué valoraciones hacían los/as graduados y graduadas sobre las herramientas, los enfoques, las teorías que habían aprendido y lo que utilizaban o creían necesitar día a día en sus trabajos diarios? Y por último, algo más concreto acerca de cuál es el período de análisis que tomaste en la investigación de doctorado.

Antonio Camou: Mil gracias, Pedro por la charla, por el esfuerzo de síntesis de tu propuesta. Realmente es interesantísimo este recorrido sociohistórico que hacés, y que nos pasaste antes para tener un material común de conversación y bueno, surgirían miles de cosas, sobre todo en esto que creo que vos decís al principio, creo que tenemos, desde lugares diferentes venimos convergiendo en una serie de preocupaciones comunes. Yo te hago una pregunta y hago un comentario, nada más. Creo que va muy en línea con lo que vos venís pensando o venís trabajando. El último acápite, la última sección del trabajo que nos pasaste, de cuadernos de pesquizas, sobre la sociología como profesión en Argentina, etcétera, vos lo decís muy gráficamente con esto de "una carrera construida a espaldas del mercado de trabajo", del mundo del trabajo. Me parece que esa metáfora, la “del sacerdocio y la prostitución”, es muy buena y muy clara. Y en relación a esto mi interrogante es entonces, ha pasado un tiempo desde esa investigación a ahora, si vos notás cambios en ese sentido, sobre todo cambios de la política universitaria, cambios desde la gestión de las carreras, de la carrera en este caso, para ubicarnos en la UBA. Si notás diferencias en ese sentido.

El comentario viene para sustentar un poco la pregunta, es decir, cuál es el sustento de la pregunta. Y el sustento de la pregunta es algo así como una analogía, digamos, si vos al mercado lo dejás solo, bueno, genera algunas asignaciones eficientes, pero también otras muy ineficientes, desigualdad, etcétera, etcétera. Bueno, uno podría decir, si vos al campo académico lo dejás solo, se vuelve un sistema autorreferencial, absolutamente. En ese sentido, la teoría de los sistemas lo predice con precisión casi milimétrica. Entonces vos tenés que tener políticas activas para no autorreferenciarte, para no quedarte encerrado. En ese sentido, uno podría decir, casi paradójicamente, que la fortaleza académica de la sociología, le juega en contra a la sociología aplicada y de la profesión o del trabajo profesional, o de la inserción laboral en otros espacios. Digo esto para hacer una comparación muy rápida con el derecho o con la economía. Nosotros ahora ... la Facultad está en otro lado, físicamente en otro lado, pero durante muchos años estuvimos en un mismo edificio, al lado teníamos Derecho, al otro lado, teníamos Económicas y al costado, Psicología. Si vos agarrás cualquiera de estas carreras, incluso con el caso de Economía (que se comparte con Contaduría y con Administración), Economía es muy fuerte en investigación, no así tanto las otras. Entonces, el hecho es que los profesores y las profesoras que en buena medida enseñan en esas Facultades, trabajan profesionalmente en otros ámbitos, el 70 o el 80 por ciento de su tiempo, entonces, cuando dan cátedra, bueno hay una circulación muy estrecha en ese sentido.

Desde los años 2000, nosotros en el Departamento hemos tratado de hacer varias cosas, para tratar de corregir un poco eso. No voy a citar las que ya se han venido haciendo, otras que como señalaba muy bien Sebastián recién. Pero hay una que alguna vez implementamos, y que yo creo sinceramente que tendríamos que hacer algo así. Y es que le habíamos pedido a la Facultad dos dedicaciones simples, flotantes, para invitar a sociólogos y sociólogas que trabajaban en otros lados, tenían que ser flotantes, y tenían que ser designaciones simples y directas, porque no podíamos hacer una selección o porque no podríamos hacer un concurso. Hoy, si un joven sociólogo o socióloga, graduado incluso de nuestra facultad, que se incorpora al Estado, etcétera, no puede competir en una selección, con un graduado, graduada que es becario del CONICET. Aunque sea becario liso, llano, aunque no haya pasado aún a la beca posdoctoral, sea becario doctoral de CONICET, tiene 27 publicaciones, ta ta ta... y el otro, la otra, que por ahí tiene una experiencia muy interesante, muy rica, desde el punto de vista del territorio, pero no puede competir.

También es cierto que nuestra experiencia no fue muy buena en algunos casos, entre otras razones porque los sociólogos o las sociólogas que venían del mundo profesional, creían que a nuestros estudiantes les tenían que hablar de Max Weber. Y claro, no hablaban muy bien de Max Weber, porque lo habían leído hacía muchos años y competían con los profesores de Teoría Social Clásica 2 que conocen muy bien Max Weber!. Entonces nuestros estudiantes no les gustaba porque el otro creía que tenía que ensalzar su experiencia en esa teoría, que por ahí la consideraba muy elemental, que lo tenía que meter en "Economía y Sociedad". Tengo que encontrar una cita de Economía o de Sociología de la Religión para ilustrar esto. No, no tiene que encontrar ninguna cita, cuéntenos lo que hace, cómo lo hace. Yo creo que es una cosa que nosotros podríamos retomar y me parece que si no lo hacemos, no digo que sea esto la única cosa que se pueda hacer, pero si no hacemos cosas como estas, es decir, políticas activas de profesionalización, nos va a costar mucho retomar o reconstruir los puentes, entre la sociología académica y la sociología profesional o, como quería hace muchos años Gino Germani, la sociología aplicada.

Pero bueno, perdón por lo largo, este es el subtexto de algunas preocupaciones que tenemos hace muchos años con Laura y Leyla para ver cómo reconstruimos esos puentes. La pregunta es, bueno, qué ha venido haciendo la UBA en ese sentido. Otra vez, gracias.

Agustina Diez: Hola, mi nombre es Agustina Diez, yo soy docente de la Carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza), titular de la Cátedra de Prácticas Profesionales y codirectora de la carrera. Con Pedro venimos, hace algún tiempo, intercambiando algunas cuestiones y preocupaciones sobre estos temas porque yo he hecho un trabajo similar al que ha realizado Pedro, pero más acotado. Se trató de un seguimiento de trayectorias de graduados de

sociología que ingresaron a la carrera entre 1983 y 1999.

En el año 2013 realizamos en la carrera de Sociología, una reforma del plan de estudios, cuyas dos innovaciones más significativas fueron la implementación de las Prácticas Sociales Educativas y las Prácticas Profesionales.

En relación a la experiencia de estos primeros cinco años de implementación de las prácticas profesionales en Sociología, les puedo decir que es notable la cantidad de prejuicios con los que llegan los chicos y las chicas a quinto año. Es claro que la socialización académica, de los/as estudiantes no solamente se desarrolla en el aula, sino que se genera en los pasillos, en las charlas entre compañeros, entre estudiantes de otros años, con sus docentes, etc. Es en estos espacios donde se van conformando ciertos prejuicios: el sociólogo comprometido o el sociólogo coherente con una sociología crítica es sólo aquél que da clase y que investiga. Existe mucho prejuicio, como también lo describe Pedro en su investigación, sobre el/la sociólogo/a que trabaja en el Estado. Este/a es visto/a prácticamente como un traidor/a. Entonces, cuando comienzan a cursar la materia, tenemos que trabajar muchísimo para desmantelar esa idea.

Sumado a esto, ellos/as traen (lógicamente) una preocupación que empieza a volverse cada vez más fuerte. La preocupación es “¿qué voy a hacer cuando me reciba?”. Y se encuentran con que, en esta instancia de las prácticas tienen que cumplir 70 horas, durante dos cuatrimestres, en ámbitos que en general son – desde el punto de vista de la experiencia práctica- absolutamente desconocidos para ellos/as porque hasta ese momento, los ámbitos de formación para el trabajo han sido únicamente proyectos de investigación, ayudantías en cátedra, alguna beca de investigación, pero ninguna experiencia en espacios vinculados con el Estado, nada fuera de esa “torre de marfil”, que es la Universidad. Entonces, se encuentran con que tienen que hacer una práctica profesional en un Estado donde hay algunos/as sociólogos/as trabajando, que han tenido que trabajar muchísimo para construir y ganarse su espacio. Esos/as sociólogos/as han tenido que construir y legitimar sus propios lugares de trabajo.

Estos/as sociólogos/as insertos/as en el Estado, se ven muchas veces en la necesidad de volver a construir una identidad frente a su equipo de trabajo formado por otros profesionales de las ciencias sociales como trabajadores sociales, abogados, economistas y demás, que siempre tienen esa duda de cuál es nuestro aporte. Y eso mismo, los/as estudiantes en las prácticas, también lo ven. Esa angustia que les provoca el pensar “¿por qué todavía cuesta que en el Estado nos encuentren un lugar bien identificable para el o la socióloga?”. Aclaro que hablo de la situación que se ve acá en Mendoza. Puede ser que en Buenos Aires o en ciudades quizá más grandes, como Córdoba sea diferente. Sumado a esto se da que los/as sociólogos/as que trabajan en el Estado están fundamentalmente ubicados en áreas de ejecución de políticas públicas, o por ejemplo a cargo de capacitaciones dirigidas a otros funcionarios públicos, como puede ser ahora la aplicación de la Ley Micaela o en áreas de estadística (entro otras actividades). Pero son mucho menos los/as sociólogos/as que están en instancias de dirección de políticas públicas, o en cargos con cierta capacidad de decisión sobre RRHH que son los que nos podrían llegar a abrir más camino para generar una demanda de sociólogos en esas áreas. Entonces, se genera frecuentemente ese círculo vicioso, en donde se tiene que romper esa inercia que no permite la aparición de la demanda de puestos de trabajo para los y las sociólogas.

Creo que, entonces, por un lado está eso y, por otro lado, yo veo que en las Facultades estamos siempre tratando de reformar los planes de estudio pero, ¿qué pasa? Por ejemplo, en el discurso de los planes de estudio se declara, en el perfil profesional del título, que los graduados/as serán capaces de trabajar en el ámbito de la producción y reproducción del conocimiento, o sea, la investigación y la docencia, es decir en el campo académico. Pero también afirma que estos/as profesionales estarán capacitados/as para desenvolverse en el ámbito de la planificación y evaluación de las políticas públicas. Sin embargo, creo que en pocas carreras de sociología se ocupan de controlar que exista una estricta concordancia entre ese perfil profesional y la existencia de materias, dentro del plan de estudio, con contenidos teórico metodológicos que sostengan ese perfil profesional. Nos preguntamos ¿en qué materias los/as estudiantes aprenden esto? Yo considero que, en general el peso mayor está puesto en la formación del sociólogo como académico

y hay una gran ausencia, en las áreas de orientación, de la formación teórico metodológica que se requiere para trabajar en ámbitos extra académicos como es la planificación y ejecución de políticas públicas. Estos contenidos suelen estar reclusos en una o dos materias de los últimos años o directamente en las materias optativas que terminan siendo cursadas por una minoría.

Y esto está muy vinculado a una gran discusión que nos debemos sobre el “concepto de intervención” en la sociología. Pareciera que es una mala palabra, o que es una palabra que está solamente ligada al ámbito de profesiones como el Trabajo Social, pareciera que afirmar que nosotros/as también intervenimos es prácticamente un pecado. Entonces yo, perdón lo largo del comentario, le pregunto a Pedro si él considera también que estas situaciones impiden por un lado, que haya una mayor presencia de sociólogos/as en el Estado, y por otro lado, que los y las estudiantes puedan ver en el Estado un ámbito viable de inserción laboral. Porque, por un lado decimos que formamos sociólogos para esto, pero por otro después los/las docentes, me parece que nos desligamos de esta preocupación. Como si el deber de las carreras fuera, cumplir con la formación académica y después, bueno, que ellos busquen trabajo de lo que se pueda. Por que además todos/as nosotros/as sabemos que actualmente el ámbito académico (es decir los cargos docentes en las universidades y los cargos de investigación en los organismos de CyT) no tienen la capacidad suficiente para absorber toda la oferta de graduados/as en sociología que egresan año a año de nuestras universidades.

Pedro Blois: En principio les agradezco todos los comentarios y las preguntas muy interesantes para seguir pensando este tema. Se me mezclaron un poco las preguntas, y voy a hacer lo que pueda para responder (risas). Bueno, Sebastián mencionó la cuestión de los vínculos que se intentan con el más allá no académico, las diferentes iniciativas. Antonio también lo mencionó. Yo sé también que desde hace un tiempo incorporaron la materia de sociología de las organizaciones y los talleres de Antonio y María Laura. Son diferentes modalidades para eso, para tratar de hacer entrar en el espacio de formación esas otras posibilidades, esos otros usos posibles de la sociología.

Voy a ir desordenadamente, pero creo que voy a ir contestando las cuestiones principales. Antonio planteaba lo que se había hecho en función de tratar de tener una mayor llegada. Yo renuncié, no doy más clases en la UBA desde el 2013. Me he distanciado de esta institución; alguna vez fui a alguna charla y con estos temas he conversado bastante con Hugo Lewin, el director de la Carrera por varios años. Me parece que cuando veía el caso de la UBA a la luz de otros casos en sistemas académicos más consolidados, como puede ser el caso brasileño, lo que llamaba la atención del caso de la UBA es que, la carrera, desde la vuelta de la democracia hasta el presente, se basa en dedicaciones de tipo simple, o sea, hay muy pocos profesores full time. Hay muchos ad honorem, incluso. Hay mucha gente que trabaja de otra cosa y después va, como decía Antonio, y trata de dar Weber. Se generaba como esa frontera muy clara entre lo que buena parte del personal docente hacía fuera de la institución académica y lo que hacía adentro, en donde a veces jugaban el juego de presentarse como profesores, investigadores. Incluso los profesores de metodología, algunos de los cuales podían tener consultoras en investigación de mercado. Podría plantearse que había un tabú muy grande. A mí me parece que la última gestión que tuvo Lewin tuvo como una vocación, o una intención, de hacer algo sobre eso. Pasa que es muy compleja la toma de decisiones en la carrera de sociología para implementar cambios porque hay muchos actores... muchas inercias institucionales, que son muy difíciles de cambiar. Un puesto de dirección de carrera, no es un puesto donde uno pueda decir, como hacía Gino Germani cuando fundó la carrera, “bueno vos vas acá, vos vas allá”. No hay esa chance, me parece.

Y hay otro factor muy importante para mí, para entender esto de la disociación de las carreras de sociología respecto del mercado de trabajo o de otros posibles usos de la sociología, que tiene que ver con las expectativas del cuerpo estudiantil, al menos de los sectores más activos. De vuelta, esto no es ni bueno ni malo, es lo que hay. Hay un trabajo lindo de Pablo Bonaldi y un grupo de

colaboradores que se llama *Aprendiendo sociología*, un estudio sociológico, pero con bastante observación etnográfica, realizado en 2003, 2004, que trabaja sobre la experiencia de cursar sociología en la UBA. Y aparece muy bien todo lo que los estudiantes traen, sobre todo en los primeros años, y cómo inciden a la hora de rechazar cualquier cosa que huelga a traición, a distanciamiento, del compromiso más militante. Antonio, debo confesar que la metáfora no es mía, la de “la prostitución y el sacerdocio”, yo la tomé de una nota, de una revista estudiantil, de una por entonces alumna que cuestionaba la cuestión del Estado capitalista y obviamente trabajar para las empresas como prostitución, pero también la pura academia. Sacerdocio o vender el “alma al diablo”, así lo decía en la nota. Pero, me parece que hay una influencia, sobre todo al principio cuando los estudiantes son más numerosos, en los primeros años, donde tienen mucha impronta en lo que se termina haciendo en la institución. Si uno reconstruye ese proceso, me parece que hay ahí una particularidad local, que tiene que ver con el libre acceso a la educación, esto de que no haya, como en Brasil, cupos... Así, visto históricamente, es posible ver que hay momentos en que la matrícula explota, y eso le da mucho peso a los estudiantes,. Y, además, el hecho de que sea gratis cursar la carrera apunta también en el sentido de comprometer menos al estudiante a pensar en su futuro laboral. Si uno, como en Chile, termina debiendo el equivalente a un departamento porque hizo una carrera universitaria, capáz que se pregunta un poco antes, “ché, pero qué voy a hacer con esto que estoy estudiando?”. Entonces, me parece que hay ahí un actor que no se puede dejar de lado a la hora de dar cuenta del tema de las inserciones profesionales, de pensar otro tipo de relación...

Me parece, por otro lado, que muchas veces lo que aparece al plantearse estas cuestiones es que se tiende a asimilar el pensar la inserción, el mercado de trabajo, a una instrumentalización de la disciplina... sea para el capital, para el Estado... Este discurso expresa una polaridad, que no sé si es muy conducente porque puede anular el debate. Y yo si tuviera que ponerme más valorativo de una manera más explícita... No creo que la respuesta sea incluir una materia de marketing o investigación de mercado en la carrera... Me parece que hay que buscar, como creo que sugería Antonio, la posibilidad de que los sociólogos que están fuera, circulen de alguna manera por los espacios de formación. No se si es dándole alguna designación simple, pero tal vez sea generando - y creo que algo de esto se hizo en la USAM- alguna instancia de taller donde los estudiantes en el año tienen que, por decir algo, ir a diez encuentros en los que graduados con diferentes inserciones más allá de la academia puedan hablar de lo que hacen. Incluso, eso puede ser una posibilidad de facilitar a los/as estudiantes/as interesados/as el acceso a trabajos, a ampliar sus contactos.

Ahora yendo a la pregunta que me planteaban sobre cómo veían los sociólogos su formación. Los sociólogos que yo entrevisté, en su gran mayoría, ninguno se quejó de que no les habían enseñado SPSS, que era la estrella en aquel momento. No se quejaban de que no habían aprendido SPSS, o de que hubieran aprendido metodología con una calculadora, lapicera y cuaderno. Ellos decían que la investigación de mercado o en una ONG eran oficios, que se podían aprender en la práctica. No reclamaban eso de su carrera. Valoraban sí mucho la mirada sociológica, lo que ellos llamaban "mirada sociológica", que aludía a cosas como la capacidad de poner las cosas en contexto, de pensar relacionamente, de tener una capacidad crítica para producir datos... Contra los abogados, por ejemplo, que, según decían, se creían que sabían hacer estadística y en realidad sumaban cualquier cosa. Ahora bien, así como valoraban esa formación de base que les había dado su carrera, criticaban el tabú que en su opinión había frente a lo que ellos hacían para ganarse la vida. Y recordaban la crisis "psicológica" que habían debido atravesar cuando, una vez graduados, se encontraban alejados de la vida académica: “yo hago sociología o no?” era (o había sido) una pregunta acuciante para ellos. La mayor parte de los que yo entrevistaba habían terminado encontrándole valor a lo que hacían. Incluso los investigadores de mercado valoraban lo que hacían y tenían también cuestionamientos hacia la academia. Había, de todas maneras, también otros que habían pasado por el mundo privado y no lo aguantaban; no es que todos le encontraban la vuelta a ese sentimiento de distanciamiento,

de "traición", incluso de "prostitución".

Entonces me parece que habría que intentar evitar, cuando uno plantea esta cuestión de la relación entre la formación universitaria y la práctica profesional, esa dicotomía entre instrumentalización o crítica. Me parece que mis entrevistados no estaban queriendo cambiar su formación... no había un cuestionamiento tanto de la formación sino más bien del tabú que les mencionaba. Había sí, algo de, bueno, legitimemos estas otras inserciones y estas otras alternativas que pueden contribuir mucho a la propia disciplina. Y esto me remite a Germani quien cuando formula la primera carrera no planteó la academia por un lado, y el resto por el otro. No, para él la sociología aplicada era un campo de pruebas de lo que se desarrollaba en la academia, como lo es para la medicina la práctica clínica. Plantear una dicotomía muy fuerte tiene que ver con ciertas censuras que pueden bloqaer ciertos debates; que, para mí, tienen que ver con las disputas al interior de la comunidad profesional por decir qué es la sociología y quién tiene más jerarquía.

Y comento rápido otra pregunta que aparecía en algunos comentarios del chat del zoom en relación a si había diferencias de trabajar durante los 90 en el Estado y a partir del 2003. Me preguntaban cuál fue el marco temporal. El criterio fue tomar graduados que hubieran estudiado durante la democracia, es decir que hayan empezado a estudiar desde el 84 y hasta el 2002. Porque yo empecé las entrevistas hacia el 2007 y quería que tuvieran un tiempo de trayectoria para contarme.

La pregunta de Agustina también apunta a analizar por qué cuesta pensar esas otras cuestiones. Por lo menos, en el caso de la UBA -que es el que más estudié (y que, insisto, igual no sé tanto cómo siguió la cosa luego)- tiene que ver con esas dificultades para pensar la cuestión de los usos sociales de la sociología por fuera de la academia sin que eso se asocie inmediatamente o sea visto como una búsqueda de instrumentalización para el mercado. Como si los sociólogos no pudieran, por principio, ejercer algún tipo de autonomía en sus encargos, como muchos otros profesionales lo hacen.

Leyla Chain: Bueno, hay una consulta en youtube, así que, con esta consulta y el comentario de Laura vamos cerrando. La consulta acerca de si tenés alguna reflexión acsobre los impactos de la pandemia en el ejercicio de la profesión del sociólogo o la socióloga en la academia, en el Estado o en el mercado. Y después decir que Eray Arce (integrante del equipo de investigación), siguiendo el hilo de lo que habíamos hablado, y creo que recién lo comentaste, aporta que se forman ciertos imaginarios o ciertas ideas de niveles o categorías de primera o segunda dentro de las trayectorias de los y las sociólogos, entre quienes ingresan a la academia y a la administración pública.

Maria Laura Pagani: Bueno, como cierre quisiera comentar algunas cuestiones de las entrevistas que estuvimos haciendo nosotros, más recientemente (desde el grupo de investigación y en el taller sobre análisis de políticas públicas), pero que, pareciera que no hubiesen pasado 15 años respecto de los resultados recién expuestos. En el taller de investigación que dicto en el marco de la carrera, en el 2017, 2018 y 2019, hicimos entrevistas a graduados/as. También retomando un poco el trabajo que había hecho Antonio, en el marco del taller que dicta él. Las similitudes son asombrosas. Lo primero que quiero señalar es la cuestión de la hibridez y la heterogeneidad, esto que marcó Juan Pedro como el primer hallazgo. Esto de sí seguís el criterio de saturación teórica, bueno, hasta dónde seguís haciendo entrevistas, porque en realidad, hay tantas inserciones como ministerios y jurisdicciones. O sea, no es lo mismo trabajar en la administración pública nacional, provincial o municipal. Y dentro de la misma jurisdicción, no es lo mismo trabajar en el Ministerio de Desarrollo Social, en ARBA o en el Poder Judicial. Es como una gran heterogeneidad de organizaciones.

Otra cuestión es la del pluriempleo, hasta donde llegué a analizar, de 22 entrevistas, 17 tenían más de 1 trabajo, y algunos tenían hasta 3 y 4 trabajos. La dupla más común era la del trabajo en el Estado y la docencia (universitaria, terciaria y en escuelas medias). Algunos casos, Estado más

consultoras.

También aparecía, en coincidencia con lo que señaló Juan Pedro, es la valoración del trabajo en el Estado. Si bien había muchas críticas, cuando señalábamos la cuestión de las debilidades aparecía la cuestión de la burocracia, como limitante, y nosotros introducíamos en el guión de entrevistas algunas de las frases de uno de los textos de Juan Pedro. Se identificaba esto de la lógica burocrática⁹, primero como una debilidad que restringía la creatividad, pero luego, cuando leíamos la frase y también en otra frase sobre la autonomía, no siempre estaban totalmente de acuerdo con las frases y lo relacionaban con el rol del sociólogo/a y las prácticas profesionales, en relación a distintas gestiones. Entonces, esa heterogeneidad, que ya es diversa, por inserciones en distintas jurisdicciones y organismos es provincial, municipal, si es descentralizado o centralizado, si es de área social, si es del área económica. Además creo que, se agrega, de qué gestión estamos hablando. No es lo mismo trabajar en una gestión donde el Estado no ocupa el lugar central, o trabajar en la etapa actual o en la del 2003, donde hubo una revalorización del rol del Estado.

Entonces, también aparecía esta cuestión de valorizaciones diversas, según distintas etapas de la vida profesional. Eso me pareció interesante. Y cuando le preguntábamos si quisieran trabajar en otro lado, o si les gustaría trabajar en otro lado, de las 22 personas, 17 dijeron que sí. Pero cuando les preguntamos dónde querían trabajar, de esas 17, 15 dijeron en otro lugar del Estado. Solamente 2 nombraron que les gustaría investigar. Entonces, la reflexión es cómo, a pesar de las críticas y las falencias, el trabajo en el Estado, es un lugar que se elige, no es un lugar donde se cae, o que sea de segunda, o que está en los márgenes. Y ese interés lo vemos cada vez más en la carrera, hace poquito me invitaron desde una agrupación estudiantil a una charla. Me llamó la atención que había chicos de primero y segundo año, ni siquiera que eran alumnos de mayor recorrido, pero ya estaban pensando en la cuestión de la inserción. En sí lo único quizás diferente a lo que marcabas vos, Juan Pedro, es que sí fueron muy críticos de la formación que habían recibido. Que si bien valoraban el espacio de la teoría, la formación integral y muy positivamente la cuestión de la formación metodológica (como algo que les había servido mucho), muchos se referían a que solo había un taller sobre políticas públicas, el de Antonio, con los años se sumó el que dicto, y marcaban esta cuestión que hasta Sociología de las Organizaciones no se veía nada de la cuestión más práctica del Estado.

También marcaron que en la formación general, falta de articulación entre la teoría y la práctica, la ausencia de una metodología más situada, porque, decían “aprendemos la metodología, pero para investigar por fuera del Estado, no para realizar estudios o para producir información en el Estado”. No es lo mismo hacer una entrevista institucional a funcionarios o a implementadores de políticas públicas. Entonces aparecía esta cuestión “ah, me dí cuenta cuando trabajaba en el Estado, que las técnicas me servían, pero nunca me hablaron de que esas técnicas me iban a servir para otras cosas, y no solo para ser becario de CONICET”. Después también el tema del poco trabajo de campo, y ahí aparece en la formación, esto que vos decías Juan de la socialización, y ahí me parece importante la valoración de socialización universitaria, como que se aprende no solamente a partir de cursar materias, sino con otros ámbitos que tienen que ver con los proyectos de extensión, que aparecían muy valorados como momentos del trabajo de campo, ya que muchos de los sociólogos y sociólogas trabajan en implementación de políticas públicas, en el campo de la salud, de la educación. Ahora con el Ministerio de las Mujeres que hay varios graduados y graduadas también allí. Y este aprendizaje sobre el trabajo de campo, la mayoría no lo encontró tanto en las materias, sino que lo encontró en dos ámbitos, en los proyectos de extensión como dije y en la militancia política universitaria, que me pareció un dato interesante, eso de, bueno, de dónde se aprende.

Y bueno, obviamente, como desfasaje o como falta, la cuestión de problematizar el Estado como

⁹ El sociólogo que trabaja en el Estado: “se acomoda a la lógica burocratizada predominante sin cuestionar un trabajo poco permeable a sus iniciativas. Por supuesto, ello limita el alcance de las preguntas u objetivos que pueden plantearse, generando en muchos casos un profundo malestar y desmotivación” (pág. 222). En Blois J. P (2013). “Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina”. En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LVIII, núm. 21

conjunto organizacional, la cuestión de la convivencia entre distintos actores, las lógicas y sus tensiones dentro de la institución, las habilidades para trabajar con otras disciplinas. Creo que nosotros ganamos un montón cuando nos fuimos de donde estábamos de calle 48, que se refirió antes Antonio (donde estábamos en el edificio con Psicología y Derecho y al lado Ciencia Economicas, ganamos un espacio propio que es muy lindo y funcional) y ganamos un montón teniendo nuestra planta de docentes propia, pero quizás perdimos la cuestión de la interdisciplinaridad, porque antes cursábamos materias con Filosofía, Geografía, Historia, Psicología, y ahora un poco también estamos dentro de nuestra burbuja.

Y la cuestión de lo temporal. Aparecía, “bueno, en la Universidad te dicen que hagas un trabajo y tenés todo el tiempo del mundo”. Otra, “Nadie te dice que cuando trabajás para el Estado las cosas son para mañana, la cuestión de la presión, de la temporalidad”. También se valoró la cuestión de la escritura y que eso tenía que ver con las formas de aprobar las materias y las formas de transitar la carrera.

Me parecía interesante hacer estos puentes entre la formación y la práctica laboral en el Estado y aportar con estas reflexiones del relevamiento, que en parte fue publicado en un libro de cátedra¹⁰.

Ah y lo último. De estas categorías, de tipologías de inserción, a partir de las que trabajaste vos Juan Pedro¹¹: el trabajo en áreas estadísticas/producción de datos, en la implementación de políticas y trabajo en terreno y en la toma de decisiones, asesores, o sea, la gestión más política. Y aunque recientemente no hicimos entrevistas, en esta gestión miro y observo (porque yo soy trabajadora estatal del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires desde hace 22 años) que me encuentro con muchas/os estudiantes de sociología y graduados/as, ocupando cargos de gestión, tomadores de decisión. También pensé en agregar a la tipología la cuestión de la docencia en el Estado y no los docentes de nivel secundario o universitario, que también son estatales. Por lo tanto para mí, esto de “la academia versus el Estado” es una falacia, porque no estudiamos y somos docentes en una universidad privada, estudiamos en una universidad pública.

Pero sí ha crecido mucho las áreas de capacitación dentro del Estado, muchos Ministerios ya tienen sus propias áreas de capacitación, y me parece que es un lugar donde se buscan graduados y graduadas de sociología. También para la evaluación de políticas públicas, como bien marcábamos antes de que comience la charla, que Pedro comentaba que había una materia en la UBA, sobre evaluación de políticas públicas, y recientemente, la cuestión, mucho más tímidamente, de investigaciones en el Estado, como áreas de investigación en el Estado. Por ejemplo el Ministerio de Salud, en la Escuela de Salud hay un área de investigación del Estado. El IPAP tiene su área también de investigación, el Ministerio de la Mujeres. Así que creo que también esta tipología se va diversificando, como se van reconvirtiendo también las inserciones en el Estado.

Leyla Chain: Bueno, creo que abordamos los comentarios, entonces Juan Pedro te parece hacer un cierre con los últimos comentarios o con lo que vos quieras.

Pedro Blois: Esto que plantea María Laura es muy interesante, la existencia de estos contrastes; es interesante pensar porqué se dan. Vuelvo a aclarar que mi estudio fue sobre la carrera de sociología de la UBA y es un estudio que está datado temporalmente. Habría que ir a ver ahora si hay mayor apertura entre los jóvenes; lo que parece probable puesto que han cambiado mucho los jóvenes en general, hacia otras miradas. También sería interesante ver el impacto que tuvo la explosión del CONICET en los 2000. Ahora seguramente más profesores se dediquen full time a la academia, de los que lo hacían en los años 90. Entonces, sería bueno ver esas cuestiones para volver a analizar cómo se plantea esta relación entre mundo académico y Estado.

¹⁰ Cap. El estudio de las organizaciones estatales y el rol de los/a sociólogos/as, en Pagani, M y Manuele, M. (2020) *La mirada organizacional Enfoques y metodología para el análisis*. Edulp: La Plata. En http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/102504/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

¹¹ Blois, J. P. (2014). El mercado de trabajo de los sociólogos en Argentina desde la vuelta de la democracia. El caso de los graduados de la UBA. *Trabajo y Sociedad*, (22), 103-122.

Me parece que el desafío es superar estas grietas entre los diferentes perfiles porque creo que se termina debilitando el conjunto de la sociología cuando se bloquean los intercambios, en vez de crear espacios de sinergia, de mutua alimentación... Estas cosas de la disputa, de defenestrar al otro, que se lo hace para poner en valor una propia posición, no hacen más que hacer perder al conjunto.

Maria Laura Pagani: Creo que quedó una pregunta pendiente, era si hay estudios sobre la profesión y la pandemia.

Leyla Chain: Era si Pedro tenía alguna reflexión acerca del impacto de la pandemia en el desarrollo profesional de sociólogas y sociólogos.

Pedro Blois: La verdad no, no para los sociólogos y sociólogas en particular, así que no podría elaborar una respuesta muy precisa sobre eso. Lo que uno tiene más cerca es el trabajo académico. Bueno, hay mucha gente que no pudo hacer su trabajo de campo, incluso el trabajo en bibliotecas y archivos. Pero no tendría una respuesta. Me había marcado una nota que salió hace poco en el diario La Nación sobre los efectos de la pandemia en el trabajo en el sector público, pero confieso que no llegué a leerla antes de la charla.

Leyla Chain: Bueno, y antes de cerrar ya, con lo último, está Sol Alconada, que es estudiante de la carrera de sociología, y también la invitamos a hacer un breve comentario.

Sol Alconada: Hola, ¿cómo están?. Yo estoy terminando la Licenciatura y también el Profesorado en la Facu de Humanidades, y quizás, en principio como algo protocolar, celebrar realmente esta actividad, creo que es muy valioso que exista. Creo que acá se fue mencionando algo que yo veo como un problema. Esta ausencia de la perspectiva del perfil del sociólogo, la socióloga que va a trabajar en el Estado, tiene que ver también con una cuestión de desconocimiento, en términos del campo de la imaginación, incluso. Creo que hay algo que, no se si mencionó Pedro o quién, en relación a que muchas veces los estudiantes de los primeros años ni siquiera tienen como preocupación qué van a hacer después de la carrera. Muchas veces hay una cuestión casi de interés por la carrera misma, en términos de aprendizaje, algo que nos genera mucha curiosidad, que tiene que ver con eso, con un interés por la sociología, por la sociedad, en términos muy abstractos. Actividades como ésta, a mí como estudiante, y también como militante, me alimentan mucho. Es un conocimiento que me permite después transmitirle esto a mis compañeros. Me parece que es recontra valioso. Saber que además hay tantos colegas o futuros colegas, en realidad, que están pensando en esto, que están trabajando para esto, con Sebastián acá, con quien compartimos también trabajo en la junta del Departamento de Sociología. Así que me parece importante reponer lo que cada día más, o que cada año más notamos. Yo ingresé en el 2016, y lo veo medio desde mi propia experiencia, que cada vez es mayor el interés por la inserción en el Estado. También me animo a decir, que el macrismo y capaz la experiencia en carne viva de ver que un gobierno neoliberal también valoró muy poco la política pública y esto como algo necesario que no podíamos dar por sentado. Un montón de estudiantes, que creo que nos criamos con otro tipo de gobierno, en el que la política pública tenía otro lugar y que estaba casi naturalizado. Entonces, me parece muy positivo este espacio, me encanta que hayan asistido tantos estudiantes, vamos a compartir esta grabación, al resto de los y las compañeres. Y también dejar un saludo, por parte de la Comisión de Estudiantes de Sociología, para quienes, en general como colectivo militante esto es una preocupación. Estamos pensando también en lo que podemos hacer para también generar la demanda y poder darle respuesta, a que esto realmente logre transversalizarse en el conjunto de nuestra carrera, para que podamos llegar a esos lugares tan importantes, con la formación pertinente. Bueno, saludar, agradecerles y dejarles también mi compromiso y el compromiso de muchos/as estudiantes que estamos con esta preocupación y con este interés.

Leyla Chain: Bueno Sol, muchas gracias, con esto cerramos. Gracias Sebastián, por estar presente. Y al resto, gracias a Antonio, también a Agustina Diez, por su participación. A una graduada que hoy trabaja en el Ministerio de las Mujeres, Natalia, a cargo del área de Planificación y al resto de los integrantes y las integrantes del equipo, y también a quienes nos siguieron por youtube. El video va a quedar colgado, así que lo pueden ver en cualquier otro momento.